

# **MIR y PRT: Una evaluación preliminar de su praxis MIR y PRT: Una evaluación preliminar de su praxis.**

Amarilla Federico.

Cita:

Amarilla Federico (2011). *MIR y PRT: Una evaluación preliminar de su praxis MIR y PRT: Una evaluación preliminar de su praxis. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/314>

Mesa número: 49

Título: *Las interpretaciones sobre la violencia política en la Argentina. De revisiones históricas, debates estratégicos y condenas morales.*

Coordinadores:

**Julieta Bartoletti (UNSAM-CONICET)** julietabartoletti@hotmail.com

**Esteban Campos (UBA-CONICET)** ejcampos@arnet.com.ar

**Cristina Viano (UNR-CLIHOS)** crisviano@arnet.com.ar

Título de la ponencia: *MIR y PRT: Una evaluación preliminar de su praxis revolucionaria*

Apellido y nombre del autor: **Amarilla Federico**

Pertenencia institucional: **Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.**

Documento de identidad: **30160546**

Correo electrónico: **fed.amarilla@gmail.com**

Autorización para publicar: **si**

### MIR y PRT: Una evaluación preliminar de su praxis revolucionaria

#### Introducción

La triunfante Revolución Cubana de 1959 impactó profundamente en la arena geopolítica latinoamericana y mundial. En el contexto de plena guerra fría, la irrupción revolucionaria replanteó las tácticas de los partidos de izquierda e inspiró a las juventudes americanas.

Un faro había emergido sobre las turbulentas aguas caribeñas, encendiendo los corazones revolucionarios. El castro-guevarismo tuvo una rápida expansión e influyó en la aparición de nuevos movimientos sociales desafiantes del status quo. Esta doctrina desafió los modelos estalinistas<sup>1</sup> rehabilitando las teorías trotskistas de la revolución cuando afirmaban que: la solución verdadera y completa de las tareas democráticas y nacionales-libertadoras sólo sería concebible bajo la dictadura del proletariado y que la revolución socialista no podría completarse dentro del modelo del estado nacional y de ahí su carácter permanente<sup>2</sup>.

La reacción castrense no se hizo esperar, los intereses del imperialismo y de las burguesías locales se sintieron amenazados. Los gobiernos democráticos burgueses y las diversas formas de dictaduras pronto recrudecieron la represión de los movimientos populares. El tiempo de la Alianza para el Progreso se evaporó con rapidez y en su lugar

---

<sup>1</sup> Doctrina que planteaba una revolución por etapas. Desde una interpretación economicista del marxismo, consideraba que “en un país semifeudal y económicamente atrasado, las condiciones no están “maduras” para una revolución socialista”. De ahí, postulaba la necesidad de realizar en países coloniales y semicoloniales como los latinoamericanos primero una revolución nacional-democrática en base a la alianza del proletariado, campesinado, pequeña burguesía y burguesía nacional.

<sup>2</sup> Luís Moniz Bandeira. *De Martí a Fidel. La Revolución Cubana y América Latina*. Buenos Aires, México, 2008, pp. 265 a 293. Pág. 268

la Doctrina de Seguridad Nacional se acentuó en la idiosincrasia de la burguesía latinoamericana. Las contradicciones de clases parecieron desnudarse en la aguda represión del aparato estatal paraestatal, la proscripción de ideas “subversivas”, la censura mediática, la sobre explotación del trabajador, la acentuación de medidas socioeconómicas que acrecentaron la mortalidad infantil y el hambre por todo el continente.

Las décadas del 60’ y el 70’ fueron marcadas por una serie de múltiples conflictos políticos-sociales. Estos evidenciaron aún más las corruptas estructuras de los estados Latinoamericanos y las profundas desigualdades sociales. Movilizaciones y desafíos a la burguesía gobernante se sucedieron por doquier. La radicalización de estas manifestaciones, que buscaban la construcción del socialismo, fue acompañada por el preponderante rol de la izquierda revolucionaria<sup>3</sup>. Esta pronto afrontó un doble desafío, enfrentándose a la clase gobernante y disputando a la izquierda tradicional la conducción del movimiento popular. El Movimiento de Izquierda Revolucionario en Chile (MIR) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) fueron dos claros exponentes de la mencionada disputa.

El presente escrito tiene la ambición de plasmar una primera aproximación sobre la influencia de los postulados heterogéneos marxistas del cual se nutrieron los movimientos recientemente mencionados, en un intento de comprender con mayor precisión la dimensión de la praxis revolucionaria desplegada. Para ello resulta esclarecedora una comparación en la forma que fueron acogidas las ideas marxistas en boga, las influencias de las experiencias cubana, china, vietnamita y soviética.

El ejercicio comparativo presentado intenta mostrar concisamente como las teorías marxista tuvieron: por un lado, una primacía analítica en los cuadros del PRT-ERP y el MIR a la hora de definir al sujeto revolucionario y trazar una estrategia que permita el triunfo del socialismo. Por otro lado, que las apropiaciones de los postulados variaron, debido a las condiciones nacionales en las que cada uno tuvo inmerso. Condiciones sociopolíticas cambiantes, oscilantes e inestables que obligaron a las

---

<sup>3</sup> Siguiendo las ideas de Sebastián Leiva Flores, entendemos por “izquierda revolucionaria a aquel sector de la izquierda que ve como imposible la construcción del socialismo a partir de un proceso gradual de acumulación de fuerzas de los sistemas políticos institucionales, es decir, a partir de la legalidad establecida por los sectores dominantes”. Leiva Flores, Santiago, *Teoría y práctica de poder popular: los casos del MIR, Chile, 1970-1973 y el PRT-ERP, Argentina, 1973-1976*. Profesor guía: Dr. Mario Garcés. Santiago. Universidad de Santiago de Chile. 2007.

organizaciones a modificar continuamente sus acciones, pero siempre dentro de los esquemas del pensamiento marxista.

Las diferencias en la recepción de las corrientes marxistas, o énfasis en alguna puntual, ayuda a comprender algunas diferencias en la praxis de cada organización. El apoyo crítico del MIR a la Unidad Popular, discrepa con la férrea oposición del PRT-ERP al gobierno peronista electo tras el fin de la dictadura de la “Revolución Argentina”. Por otra parte, el contexto en que se forjó y el accionar militar, más desplegado que los trasandinos, delimitó la clandestinidad permanente del PRT. Esta condición marco a sus militantes y al trabajo en los frentes de masas, incluso en los frentes “abiertos” como el Frente Antiimperialistas por el Socialismo FAS y Movimiento Sindical de Base MSB.

En este sentido el MIR, si bien vivió periodos de clandestinidad durante el gobierno de la UP gozo de los beneficios de la legalidad. Logrando durante ese periodo su mayor desarrollo político e inserción en el movimiento de masas, con una prensa propia, participando de elecciones sindicales y estudiantiles.

### Los inicios

Las organizaciones del MIR chileno y el PRT-ERP argentino, lograron vincularse con importantes segmentos sociales sumamente heterogéneos. La política de masas desplegadas resultó vital en ello, favoreciendo la construcción de un incipiente poder dual, sustentado en la acumulación efectiva de “poder popular”. La reflexión y práctica del poder popular llevada adelante por las organizaciones fue dada a partir de una caracterización leninista del Estado.

Es menester recordar que fue Lenin quien logro un mayor desarrollo de las ideas de Marx y Engels<sup>4</sup> acerca del Estado, entendiendo solo como producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase. Agregando “si el estado es un producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase, si es una fuerza que está por encima y que se divorcia más y más de la sociedad, resulta claro que la liberación de la clase oprimida es imposible, no sólo sin una revolución violenta, sino también sin la destrucción del aparato de Poder estatal<sup>5</sup>. Para ello, Lenin propuso la crear un “embrión del nuevo Estado” que le dispute al viejo el control de las prerrogativas estatales, en el

---

<sup>4</sup> Presentes en diferentes escritos: El Manifiesto comunistas – La Guerra civil en Francia – El origen de la familia, la propiedad privada y Estado”

<sup>5</sup> Lenin, *El Estado y la Revolución*. Moscú. Editorial Progreso. 1966. p 7.

caso particular ruso ese papel lo cumplió el soviético, para construir un nuevo tipo de Estado superior al democrático. Un Estado del tipo de la Comuna de París, donde el monopolio de la fuerza es reemplazado por el armamento directo del pueblo.

Claro que para la victoria de este poder dual era necesario una organización que condujese al movimiento popular. En este sentido, Lev Trotsky señaló al Partido como la parte constitutiva del movimiento que condensa la capacidad y lo más selecto de la clase para la “conducción revolucionaria”. Remarcando, en las “Lecciones de Octubre”, que sin un partido capaz de orientarse en las circunstancias, de apreciar la marcha y ritmo de los acontecimientos y de conquistar a tiempo la confianza de las masas, la victoria de la revolución proletaria es imposible<sup>6</sup>.

Esta “teoría del poder” mencionadas fueron el marco de referencia para el PRT y el MIR a la hora de encarar los lineamientos políticos. A los cuales debe agregarse la experiencia vietnamita en lo referido al “ejército político de masas”, que junto al partido y ejército popular conformaría la tríada emancipadora en la revolución. El general Vo Nguyen Giap señaló la necesidad de consolidar y ampliar un Frente Nacional Unido, en la consolidación de una alianza obrero-campesino y del poder popular, en el fortalecimiento y desarrollo del ejército y la consolidación del partido en todos los aspectos<sup>7</sup>. El énfasis estaba puesto la necesidad de un contingente constituido por la alianza mencionada organizada y dirigida por el partido para sostener una fuerza armada popular grande y poderosa. La cual debió enfrentarse al enemigo por medio de la guerra de guerrillas. Giap vio a la guerrilla como la guerra de las masas populares de un país económicamente atrasado levantándose contra un ejército de poderoso<sup>8</sup>.

Ahora bien, los contextos en los cuales accionaron tanto MIR y el PRT, tuvieron sus similitudes y diferencias. La Argentina se encontraba atravesada por una serie de múltiples conflictos sociales. Los cambios iniciados en la década de 1950 y el cerramiento de los canales de protesta y de participación, se unieron hacia 1969 para generar una severa crisis de legitimidad y cuestionamiento generalizado de las características globales del sistema capitalista. Estudiantes, trabajadores y empleados se embarcaron en una amplia gama de luchas, muchas de las cuales confluyeron en el “Cordobazo”. Este conjunto de expresiones de protesta popular comenzó a ser acompañado por una creciente actividad de organizaciones guerrilleras. Estos complejos

---

<sup>6</sup> Trotsky, *Lecciones de Octubre*. Buenos Aires. Ediciones Compañero. 1971. p 82.

<sup>7</sup> Vo Nguyen Giap, *Guerra del pueblo, Ejército del pueblo*. Buenos Aires. Ediciones La Rosa Blindada. 1971.

<sup>8</sup> *Ibid.* p. 65

movimientos armados fueron cobrando gran protagonismo en el escenario nacional, siendo el PRT-ERP uno de los más importantes y ha tratar en este trabajo.

La aparición formal del Partido Revolucionario de los Trabajadores esta fechado el 25 de mayo de 1965 y su génesis se encuentra en la fusión entre los movimientos clasistas de vanguardia más avanzados, el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP) y Palabra Obrera (PO). En el FRIP confluyeron concepciones americanistas y antiimperialistas junto con reivindicaciones indigenistas, admiraba al APRA peruano y la Revolución Cubana<sup>9</sup>. El frente estuvo ligado al proletariado azucarero, principalmente tucumano, que desde la FOTIA disputaba una batalla por el trabajo, el salario al mismo tiempo que se manifestaba en contra de la concentración monopolista de los grandes ingenios en Salta y Jujuy. Por su parte, PO fue una organización trotskysta en Buenos Aires, Córdoba, Tucumán y Rosario dirigida por Nahuel Moreno, con trabajo entre estudiantes universitarios y obreros industriales, y vínculos con la Resistencia Peronista.

Al oeste de la cordillera, Chile enfrentaba el fracaso de la “Revolución en Libertad”<sup>10</sup> prometido por la Democracia Cristiana, que asumiera el poder en 1964, produjo una ruptura en la estabilidad política del país. El pacto social que supo sostener al sistema político trasandino desde 1925, pareció disolverse dando una oportunidad única a la izquierda sistémica de Chile la oportunidad de llegar al poder. En este sentido la Unidad Popular<sup>11</sup> supo aprovechar tanto la fractura como el auge de las manifestaciones obreras y populares, para triunfar en las elecciones de septiembre de 1970.

Para aquel entonces, el MIR llevaba varios años de actividad. La organización nace en agosto de 1965 a partir de distintos grupos, de historias distintas y de diferentes generaciones, pudiéndose diferenciar dos sectores: uno tradicional compuestos por trotskystas y comunistas marginados. El otro no tradicional compuesto por marginados

---

<sup>9</sup> De Santis, Daniel. A vencer o morir. PRT-ERP Documentos. Tomo I. p.5

<sup>10</sup> Programa dirigido por Eduardo Frei que buscaba reducir las desigualdades y modernizar la economía, mediante una reforma agraria, apoyo a la industria y la promoción de las exportaciones. El programa contaba con un fuerte respaldo norteamericano junto a un continuo “asesoramiento” de la Central de Inteligencia Americana.

<sup>11</sup> La línea programática del gobierno de la UP iba en tres direcciones. (a) Establecer una amplia alianza de clases en torno al frente de partidos organizados en la UP bajo la hegemonía del proletariado; (b) para romper con el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio; (c) e iniciar la construcción del socialismo. Los tres elementos configuran la construcción de la nueva estructura del poder: el Estado Popular. Norberto Lechner. “la problemática actual del Estado y del Derecho en Chile” en *Observatorio Social de América Latina*. Buenos Aires, CLACSO, N° 22, septiembre 2007, pp. 189 a 210.

de las juventudes comunistas de 1962, influidos por el conflicto chino-soviético, y disidentes de las juventudes socialistas. Si bien entre sus primeros integrantes se pueden identificar trabajadores y pobladores, su componente mayoritario inicial eran los estudiantes universitarios. Esto permite comprender como su primer “frente intermedio” organizado, fuese el Movimiento Universitario de Izquierda (MUI) en 1966. El mismo debió esperar hasta 1970 para materializar sus esfuerzos en la creación de nuevos frentes intermedios.

### El PRT: acciones y estrategia

El naciente partido representaba una alternativa marxista para la clase obrera mayoritariamente peronista. Pero dentro del marxismo había configurado su propia especificidad. Desde su primera división<sup>12</sup> en 1968, durante el IV Congreso, las discusiones en torno a la lucha armada como estrategia revolucionaria y la necesidad de presentar una clara posición ante los sectores de izquierdas sistémicos, el partido comenzó su consolidación estratégica y teórica. El documento “El único camino hasta el poder obrero y el socialismo” elaborado en dicho congreso plasmaba la base teórica y programática del partido. El escrito intentaba sintetizar los aportes más significativos del marxismo revolucionario. El impulso de la revolución cubana y las expectativas por el desarrollo de la revolución china, generaba grandes aspiraciones al PRT, que buscaba un eje de confluencia entre su herencia trotskista, maoísta y castro-guevarista<sup>13</sup>. “Para nosotros desde la muerte de Lenin y posterior consolidación del estalinismo, no hubo una sola corriente que mantuvo viva las tradiciones y concepciones marxistas leninistas, sino dos. No fue sólo Trotsky, y el trotskismo quien conservó y desarrolló el marxismo revolucionario (...) Similar rol jugó Mao Tse Tung y el maoísmo (...) ambos el trotskismo y el maoísmo, se ignoraron mutuamente (...) Hoy, la tarea teórica principal de los marxistas revolucionarios, es fusionar los aportes del trotskismo y el maoísmo en una unidad superior que significará un retorno pleno al leninismo. El desarrollo de la revolución mundial lleva inevitablemente a ese logro, como lo indican los avances unilaterales del maoísmo (ruptura con la burocracia soviética, revolución cultural); los avances del trotskismo hacia una incorporación de los aportes maoístas (teoría de la guerra revolucionaria) y sobre todo los esfuerzos de la dirección cubana por llegar a esa

---

<sup>12</sup> El grupo liderado por Nahuel Moreno se llamó *PRT La Verdad*, mientras que el dirigido por Santucho fue el *PRT El Combatiente*.

<sup>13</sup> El Castrismo es utilizado indistintamente como sinónimo de guevarismo.

unidad superior”.<sup>14</sup> En esta óptica el guevarismo fue valorado como proyecto político, estratégico catalizador, en forma práctica, de las dos primeras corrientes, la forma en que esa “unidad superior” se plasmó en nuestro continente, a partir de las necesidades de la revolución socialista en América.

En base a los aportes de los teóricos mencionados el PRT confeccionó el documento “Nuestra estrategia y tácticas nacionales deben partir de las características de nuestra revolución”. En este apartado se plasma que si bien la revolución socialista argentina, es una parte táctica de la estrategia continental y mundial, tiene una estrategia propia, en el marco nacional y relacionado con la estrategia regional, continental y mundial, como la parte al todo (...). Toda estrategia de poder y de lucha armada en la Argentina, debe partir de un análisis de la revolución mundial y continental (...). Luego, debemos precisar las tareas apropiadas para cada etapa de la revolución, partiendo de las inmediatas adecuadas a la situación actual y al nivel de conciencia y experiencia de la clase revolucionaria.<sup>15</sup>

A la luz de la experiencia china y fundamentalmente con los postulados guevaristas, el partido comenzó a dar respuesta a la dimensión militar de la revolución, en el marco de un país sojuzgado por el imperialismo. El PRT intentó completar una propuesta revolucionaria integral, que no postergue los aprontes en el plano político militar para un futuro incierto. Claro que este rescate no fue una apropiación acrítica. En el caso específico de la reivindicación guevarista es posible ubicar dos ejes de tensión: la preeminencia de la construcción partidaria y la centralidad de la clase obrera en tanto sujeto revolucionario de vanguardia. La propia consagración del Frente Único entre el FRIP y Palabra Obrera contaba a estos ejes -junto a la necesidad de asumir la lucha armada- como los acuerdos fundacionales. Es cierto que el proceso de construcción y desarrollo político del FRIP había dejado una alta valoración del Noroeste Argentino (NOA) como eje revolucionario, y al proletariado rural en su rol de vanguardia. Sin embargo, nunca hubo una mirada “campesinista” de la construcción revolucionaria, el desarrollo político en el NOA estuvo orientado al proletariado rural y no al campesinado. La inclinación por este proletariado rural, no segregó la posibilidad de trabajar en otros sectores industriales del país.

---

<sup>14</sup> El único camino hasta el poder obrero y el socialismo Cap. 1. “El marxismo y la cuestión del poder”-IV Congreso del PRT”, en *Op cit.* De Santis, Daniel. p.74

<sup>15</sup> El único camino hasta el poder obrero y el socialismo Cap. 4. “Nuestra estrategia y tácticas nacionales deben partir de las características de nuestra revolución”-IV Congreso del PRT”. *Ibid.* p. 80



La política perretista expresada en el documento del V Congreso, en el apartado “Dinámica de Guerra Revolucionaria”, consideró al sector vanguardia de la clase estaba constituido por el proletariado industrial. “Este se concentra en Tucumán, Córdoba, Rosario y Buenos Aires, que su vanguardia es crecientemente permeable a posiciones revolucionarias y que en conjunto está inspirado por su profundo odio a la Dictadura, éstas son las regiones donde fundamentalmente se desarrollará la lucha armada tanto en su forma rural como urbana. Esta situación de conjunto tiene un desarrollo particular en cada región, y también el grado de radicalización de la vanguardia y la clase tienen niveles distintos. Dentro de este marco, el proletariado azucarero mantiene su puesto de vanguardia, pero con menos diferenciación con el resto que en años anteriores, por la extensión de la crisis y social”.<sup>16</sup>

Las consideraciones expuestas permiten observar como el PRT configura como sujeto revolucionario al “proletariado fabril”, en especial de las fábricas y ramas industriales de mayor concentración” destacando como objetivo central “penetrar en profundidad en la clase obrera”. Es decir, “formar equipos políticos partidarios en las fábricas, hacer que esos equipos sean reconocidos como real dirección política y económica en su sector de trabajo”, considerando “a las comisiones internas y cuerpos de delegados como parte integrante del trabajo en la base de/proletariado fabril” desarrollando a tal efecto “nuestra actividad política, económica y militar”.

Identificado el sujeto revolucionario el partido orientó sus esfuerzos, tal como lo señala “el informe de su Comité Central” el trabajo revolucionario en las grandes fábricas. “La incorporación de centenares y miles de obreros fabriles a la construcción orgánica del PRT el surgimiento de decenas y centenares de nuevos cuadros de origen proletario harán imbatible a nuestro Partido, permitirá que nuestra organización cumpla exitosamente su compleja misión revolucionaria. En la próxima situación revolucionaria, planteada la lucha por el poder y el desarrollo del poder local, la fuerza, consistencia y dinamismo del Partido tendrá influencia decisiva. El éxito de nuestro Partido en las grandes fábricas, la incorporación de lo mejor de la vanguardia obrera y nuestra influencia hegemónica en esas fábricas más concentradas, es la clave que garantizará el glorioso desempeño del PRT”.<sup>17</sup> La vocación hacia esta tarea fue plasmada en los cientos de militantes y activistas que desarrollaron al partido en los principales sindicatos, en las fábricas más grandes, manejando numerosas Comisiones

---

<sup>16</sup> Ibid.

<sup>17</sup> “Las tareas centrales del partido”, Documento del Comité Central, Septiembre de 1974. Ibid.

Internas e incluso co-dirigiendo la titánica experiencia clasista que significó Sitrac-Sitram.

Ahora bien, el perretismo tuvo en cuenta que la agudización de las contradicciones de clase, la represión estatal y paraestatal decantaría en una “guerra revolucionaria”. Caracterizada por una guerra civil y prolongada, tanto en terreno rural como urbano. En este sentido el PRT alcanzó su mayor concentración y desarrollo militar en los centros urbanos más importantes, con el eje puesto en la clase obrera industrial. El carácter prolongado de la guerra revolucionaria, tenía en cuenta la posibilidad de estallidos insurreccionales urbanos, que abran zonas de poder obrero y popular. En agosto de 1974 ya el PRT hacía la primera referencia amplia y explícita a la temática del “poder popular”, relacionándolo con el progresivo crecimiento del “poder local” y la conformación de la “dualidad de poderes”. El partido señalaba que el poder dual se construiría tras el surgimiento local de “formas y órganos de poder popular, permanentes y transitorios”, especificándose que el poder local sería la “manifestación dual”. En paralelo a esta lógica de desarrollo de “poder popular –local- dual” se le asignaron roles de gran importancia al ERP y al Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), planteándose respecto al primero que el poder local debería ser acompañado indefectiblemente por el desarrollo de capacidad militar, mientras que el segundo debía “motorizar la organización del poder local”, promoviendo “la construcción de los consejos o asambleas soberanas con delegados de los distintos sectores sociales”.

La mirada puesta en un proceso revolucionario complejo y prolongado, con una previsible escalada e intensificación de la confrontación violenta, llevo al PRT a crear estratégico para el triunfo de la revolución, la construcción de un ejército revolucionario. El proceso revolucionario fue configurado como una larga Guerra Civil contra la burguesía nacional. El cual transformado luego en una guerra popular, ya no sola de la clase obrera contra sus explotadores directos, sino de toda la nación contra la inevitable intervención imperialista en auxilio de sus burguesías asociadas. Para el PRT la intrusión del imperialismo sería rechazada, según los preceptos vietnamitas, con la lucha del entero, combatiendo de acuerdo a los principios guerrilleros.

Estos preceptos fueron los que llevaron al partido a caracterizar la revolución argentina como antiimperialista, socialista, permanente y parte de la revolución mundial. Si bien, esa fuerza militar independiente se comenzaría a forjar a partir de pequeños destacamentos y unidades guerrilleras que realicen tareas de propaganda y operaciones

de pertrechamiento; la perspectiva estaba puesta en la puesta en pie de un poderoso ejército de masas. Es cierto que por cuestiones técnicas, las principales estructuras de ese ejército tendrían mayores posibilidades de desarrollo en zonas rurales. Eso no negaba en absoluto la importancia de un trabajo profundo y sistemático en la clase y con la clase (incluido en el plano militar), ni tampoco contradecía el desarrollo de la lucha armada urbana, que de hecho fue la preponderante.

Es importante destacar que en su concepción originaria el PRT descartaba que la construcción y las tareas militares sean ajenas al movimiento de masas. La lucha armada no sería incompatible con el trabajo de masas. Lo que se intenta es sostener “el método y la política de Lenin que, independientemente del “retroceso” de las masas, a partir del análisis de las condiciones objetivas, dedujo la necesidad de mantener la organización clandestina del partido, los métodos revolucionarios de trabajo, la preparación de los destacamentos armados, y que fue el método que permitió construir el partido bolchevique, contra el espontaneísmo de los mencheviques que todo lo reducían al estado de ánimo de las masas y a los factores subjetivos.”<sup>18</sup>

#### El MIR: estrategia y acción

Luego del triunfo de Salvador Allende el MIR planteó la necesidad de una estrategia general para la defensa del triunfo, y las tareas a desarrollar por la organización. Estas tienen que ver con la denuncia de las actividades de elementos de la ultraderecha golpista, y con la formación de la escolta personal del Presidente -conocida como “GAP”-, la movilización alerta de manera permanente para la defensa del triunfo electoral, entre otras actividades clandestinas y de masas.

En medio de la euforia que vivió la izquierda por el triunfo electoral, el MIR reafirmó la vigencia de la estrategia de la lucha armada: “...Sólo ha sido postergado el enfrentamiento. Cuando se lleve a cabo, será más legítimo y tomará un carácter más masivo.., a la vez que irregular y prolongado”. En 1970 Miguel Enriquez, predijo la estrategia de la burguesía en el largo plazo, la cual permitiría a la UP gobernar por un tiempo, para luego derrocar a Allende en circunstancias políticas más favorables. Luego de reseñar largamente las diferencias programáticas del MIR con la UP, Miguel sentenció: “...una oposición “purista” y ciega puede aislarnos.., en lo inmediato, empujaremos desde aquellos aspectos que coinciden con nuestra política”. Concluyendo

---

<sup>18</sup> “*El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*”-IV Congreso del PRT”, pág. 16, en Cuadernos de M-IR, Ediciones Sin Tregua

que el MIR mantendrá su estructura político-militar mientras impere en Chile el capitalismo.<sup>19</sup>

El período de auge de las luchas del movimiento de masas vivido durante el gobierno de la UP, caracterizado como prerrevolucionario, conllevando a un explosivo crecimiento del MIR, fundamentalmente en las grandes ciudades pero también en áreas rurales del sur del país (Cautín, Osorno y Valdivia) y en menor medida, de la zona central. Desarrollo basado centralmente en los llamados “frentes intermedios” levantados en los distintos sectores sociales, como el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), el MPR (Movimiento de Pobladores Revolucionarios), el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) y el FER (Frente de Estudiantes Revolucionarios). La mayor parte de los dirigentes y principales activistas de esas organizaciones llegaron a ser militantes del MIR, conformando una nueva generación de miembros, nacida bajo las nuevas condiciones de la lucha de clases. La ligazón del MIR con el movimiento de masas se estableció fundamentalmente a través de esos frentes, que tenían carácter abierto y público. La agitación del Pliego del Pueblo levantado por el MIR fue tarea cotidiana de estos activistas, que lograron extender esa convocatoria a sectores mucho más amplios del pueblo.<sup>20</sup>

Sin embargo, esta ideas de trabajo conjunto no evitó que las discusiones sobre el carácter de clase del gobierno de la UP. El MIR concibió a éste como “la alianza de clases entre la pequeña burguesía reformista y el reformismo obrero”, en el cual los primeros elementos fueron asumiendo un rol cada vez más predominante debido a la correlación de fuerzas vigente. A partir de esto, levanto la política del polo de reagrupación de fuerzas, que pretendió liberar del lastre reformista la lucha de los

---

<sup>19</sup> *EL MIR y el resultado electoral*, Secretariado Nacional del MIR, publicado por primera vez en Punto Final N° 115, 13 de Octubre de 1970. Con Vista a la Esperanza, Miguel Enríquez, Escaparate ediciones, 1998.

<sup>20</sup> Los documentos del MIR, que en el período anterior se imprimían clandestinamente en mimeógrafos o hectógrafos, pasaron a editarse abiertamente y circularon en sectores más amplios, en especial El Rebelde y las publicaciones con que los frentes intermedios reproducían las consignas y orientaciones partidarias. Esto permite afirmar que el liderazgo del MIR se extendió, traspasando muchas veces las barreras partidarias, encontrando sus planteamientos receptividad en los sectores más activados del movimiento de masas.

A fines del período, el MIR había llegado incluso a contar con una emisora de radio en Santiago, Radio Nacional, que transmitía los discursos y orientaciones partidarias y de los dirigentes del MPR, FTR, FER, MCR y las organizaciones políticas y sociales afines. Tenía asimismo gran influencia entre los trabajadores de algunos de los principales medios de comunicación de masas. Participó con candidatos propios en las elecciones de la Central Única de Trabajadores, CUT, con listas del FTR que lograron representación nacional y local. *El MIR y su inserción en el mundo obrero: el frente de trabajadores revolucionarios (FTR) y su relación con los cordones industriales*. Leiva, Sebastián. Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile ISSN 0717-2869.

trabajadores, uniendo a los revolucionarios de dentro y fuera de la Unidad Popular, en el contexto de una creciente ofensiva y avance de la reacción y el golpismo.<sup>21</sup>

Para marzo del 1973, ante la inminencia de elecciones parlamentarias, el mirismo acordó participar apoyando determinados candidatos del Partido Socialista y la Izquierda Cristiana en zonas en que había una experiencia de trabajo conjunto y afinidad política, es decir, donde la política del polo de reagrupación de fuerzas daba frutos concretos. Para esa coyuntura, y más allá de las elecciones, el MIR levantó la consigna de luchar por “un gobierno de los trabajadores de la ciudad y el campo”, entendido como “el gobierno que permita a la clase obrera y el pueblo utilizar el aparato estatal como palanca de apoyo de sus luchas, que profundice sus enfrentamientos con la burguesía y facilite el tránsito hacia la dictadura del proletariado”.<sup>22</sup> Estas iniciativas llevaron a agudas controversias con el Partido Comunista, debido a la caracterización que hizo el MIR de estas formas organizativas como “poder popular”, sosteniendo que era alternativo y autónomo al poder del Estado burgués. Mientras que el PC continuaba sus negociaciones con la Democracia Cristiana, síntoma de “un viraje hacia la derecha” facilitando el trabajo de la ofensiva golpista.

El mirismo a principio del 72 había impulsado más decididamente la construcción del poder local en perspectiva de dualidad de poder, que permitiera la organización de una defensa efectiva de las conquistas del pueblo chileno. El reposicionamiento de la ultraderecha apoyada por la Central de Inteligencia Americana<sup>23</sup> comenzaba a asfixiar la economía trasandina, facilitando grandes redes de mercado negro, a partir de la renegociación de la deuda y la caída de los precios internacionales de los productos mineros que exportaba Chile. La presión norteamericana pronto se evidenció en el parlamento, cuando los demócratas cristianos y los nacionalistas presionaron a la Unidad Popular para frenar muchas de las medidas progresistas.

La izquierda mirista evaluó aquello como el “fracaso de reformismo” y hacia fines de 1972 plasmo este análisis a través de tres cuestiones: primero señalando la posición de fuerza en que se encontraba la oposición limitando y golpeando a la UP en

---

<sup>21</sup> *Análisis del período*, Octubre de 1972. En *Con Vista a la Esperanza*, Miguel Enríquez, Escaparate ediciones, 1998.

<sup>22</sup> “*Carta del MIR al PS*”, Secretariado Nacional del MIR, enviada a finales de diciembre de 1972 o los primeros días de enero de 1973. Publicado en *El Rebelde* N° 67. En *Con Vista a la Esperanza*, Miguel Enríquez, Escaparate ediciones, 1998.

<sup>23</sup> Para un detallado análisis sobre las operaciones de CIA durante este periodo en Chile ver Moñiz Bandeira, *Formula para el Caos. La caída de Salvador Allende (1970-1973)*. Brasil. Civilização Brasileira. 2008.

el campo donde esta había elegido para desarrollar su política la institucionalidad estatal; segundo, definió agotada la estrategia de la UP; tercero que la situación abierta en 1970 se definiría a partir del poder que acumulara el movimiento popular en relación al poder que conservaba la burguesía.

Ante este estado de la cuestión la necesidad de preservar la autonomía de los órganos de poder popular se volvió esencial, viendo en la conformación de una fuerza militar propia, a través de diversos instructivos internos del MIR, la mejor opción para la resistencia. Las ideas se materializaron tras el ensayo golpista realizado el 29 de junio de 1973, en el Regimiento Blindado 2 de Santiago. Los trabajadores buscaron formas de coordinación comunal para resistir el golpismo, esta forma de organización se legitimó y extendió.<sup>24</sup> La organización mirista llamó públicamente a los Comandos Comunales a asumir el control y vigilancia de sus respectivas zonas, y a levantar y desarrollar la contraofensiva popular y revolucionaria. A través de los diversos instructivos internos se puede establecer que el MIR se planteó una estrategia de enfrentamiento y lucha prolongada contra el golpismo y las clases dominantes, para lo cual aspiró a tener y conformar fuerza militar propia. Obviamente, son las tareas que menos se detallan en textos dirigidos al conjunto del partido, por lo que sólo es posible seguir esta estrategia en sus rasgos más gruesos. El MIR diseñó un plan donde operaron distintos tipos de fuerzas, entre ellas las Unidades Operativas y la tropa (fuerza propia); la masa armada que tiene un carácter miliciano; y los miembros de las Fuerzas Armadas, organizados clandestinamente<sup>25</sup> por el MIR. Se concebía que estos grupos operaran tanto en la ciudad como en zonas rurales. Para el movimiento del mirista, eran sobradas las evidencias de que los sectores más concentrados de la gran burguesía, ligadas al capital transnacional, habían decidido la opción del golpe militar.

---

<sup>24</sup> El levantamiento denominado “el tancazo”, fue respondido con la organización masiva de fábricas y grupos de autodefensa. Organizándose nuevos cordones inclusive. Superada la intentona golpista, el gobierno procura infructuosamente frenar el golpe que se gestaba apelando a una estrategia que hace eje, no en la movilización popular, sino en el diálogo con la oposición demócrata cristiana y en la confianza en la lealtad y el profesionalismo de las Fuerzas Armadas Chilenas.

<sup>25</sup> El MIR levantó públicamente una política hacia los miembros de las Fuerzas Armadas, especialmente hacia suboficiales y clases. Se exigía reajustes para ellos, se llamaba a luchar por su derecho a voto, y se les planteaba la integración a las JAP (Juntas de Abastecimiento y Precios, organizaciones orientadas a controlar el mercado negro y racionalizar la distribución) de las poblaciones. Finalmente, se les llamó a través de afiches y proclamas a desobedecer las órdenes de la oficialidad golpista.

Esta era la expresión abierta de un importante trabajo clandestino realizado al interior de las Fuerzas Armadas, tanto en el aspecto organizativo como también en cuanto a la creación de una red de informantes. Cuando el gobierno de la UP cedió a las presiones de la Armada y se hizo parte de la persecución a la marinería democrática, avalando el arresto y tortura de éstos, este trabajo resultó seriamente dañado. La ofensiva de la Armada repercutió también en las otras ramas.

El triunfo del golpe militar del 11 de septiembre del 73 obligó a la organización de Miguel Enríquez redefinir su accionar. “La unidad de todo el pueblo contra la dictadura, la lucha por la restauración de las libertades democráticas y la defensa del nivel de vida de las masas”. Unidad sustentada más allá de los partidos políticos, llamando a construir en todos los frentes, comités de resistencia popular. Enríquez precisó que “no es el momento de dar u ofrecer batallas decisivas”, siendo la tarea más urgente, vincular al partido nuevamente con el Movimiento de Masas. Aún cuando el documento advierte sobre las características contrarrevolucionarias del nuevo período, se plantea como tarea posible la de acelerar la reanimación del movimiento de masas, y de incorporarlas a la lucha contra la dictadura y por la revolución. Alertaba sobre la necesidad de “no ilusionar a las masas con una lucha corta y exitosa, sino mostrarles siempre que será una lucha larga y difícil en la que los actores principales serán ellos y no exclusivamente los grupos de vanguardia actuando en su nombre”.<sup>26</sup>

No obstante, el repliegue de las masas y la izquierda fue evidente. La escala represiva termino por ultimar al dirigente del MIR y a la gran mayoría del clasismo combativo chileno. Los golpes minaron el continente Latinoamericano, los fuegos de octubre se extinguieron bajo los raptos de personas, las cruentas torturas y la instalación de una política de terror.

### Consideraciones Finales

El ejercicio realizado a través de estas páginas, teniendo en cuenta su carácter preeliminar, evita arrojar conclusiones determinantes. La opción por plasmar una serie de concisas reflexiones y nuevos interrogantes, nos parece más enriquecedor para continuar con futuras investigaciones.

En primera instancia nos podemos preguntar ¿Cuáles fueron los beneficios y las limitaciones de la heterodoxia<sup>27</sup> teórica presente tanto en el MIR y el PRT? La cual en principio les permitió la posibilidad de ampliar la participación más allá de las células partidaria, enriqueciendo la práctica política y permitiendo una mayor inserción en los movimientos de masas. Sin embargo, siguiendo a Sebastián Leiva que la participación en estos frentes estuvo minado para el PRT por una primacía de las directivas del

---

<sup>26</sup> “*Táctica del MIR en el actual período*”, Comisión Política del MIR, diciembre de 1973. en *Con Vista a la Esperanza*, Miguel Enríquez, Escaparate ediciones, 1998.

<sup>27</sup> Utilizó este concepto con una doble intencionalidad, por un lado para caracterizar a la política de estas agrupaciones como depositarias de diversas expresiones del marxismo. Y por otro lado, para marcar diferencias con la ortodoxia de la izquierda tradicional, como por ejemplo el Partido Comunista Argentino.

partido que tendió a ocupar diversos órganos directivos del (MSB y el FAS) provocando serias diferencias y el retiro de varias personalidades. Mientras que para el MIR lo que limitó la experiencia en los frentes intermedios fue la identificación total de estos con el partido, lo cual llevó a que estos se articularán fundamentalmente los militantes y la periferia partidaria<sup>28</sup>. ¿Tal vez se necesite una mayor indagación en los frentes de masas permita ver las limitaciones que experimentaron el PRT y el MIR? En este sentido el estudio de casos particulares donde las organizaciones desarrollaron su praxis pueda echar luz sobre estas cuestiones.

Por otra parte, se desliza el interrogante ¿Si el predominio de las teorías “euro-asiáticas” junto con las experiencias china, cubana y vietnamita, distorsionó la lectura de diversas cuestiones ligadas a la idiosincrasia propia de las regiones donde el MIR y el PRT debieron actuar? Que muchas veces llevaron al desarrollo de desviaciones militaristas en el seno de los movimientos, en especial del PRT. Entonces ¿cuál fue el real desarrollo de la praxis revolucionaria que alcanzaron ambas organizaciones? puede pensarse que fueron presas de una maduración inconclusa, expresando solo los intereses puntos de vista de los trabajadores no proletarios. O sería desmerecer los éxitos alcanzados en política sindical en muchas de las grandes fábricas donde se encontraban los más avanzados del proletariado clasista y combativo. Al menos tomando como ejemplo los esfuerzos desplegados por el MIR en los cordones industriales en el 73’ y el trabajo del PRT en las coordinadoras interfabriles de Capital y Gran Buenos Aires.

Estos interrogantes intentan comprender, que por sobrados motivos no puede ser contestado en este escrito, las razones del fracaso de ambas organizaciones revolucionarias. No obstante, creemos que este ejercicio comparativo pudo haber aportado un grano de arena en los intentos futuros que busquen mayor comprensión sobre el funcionamiento de las organizaciones políticos militares que actuaron en nuestro continente, principalmente, entre los 60’ y 70’ del siglo XX.

---

<sup>28</sup> Leiva Flores, Sebastian. *Op cit.* p.221



## Bibliografía

- Colom, Yolanda R., “El Poder Popular en Chile: 1970-1973”, *Red Intercátedras de Historia de América Latina*, Boletín N° 3, Año ., Rosario, septiembre de 1999.
- Colom, Yolanda R y Salome, Alicia, *Las coordinadoras interfabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires, 1975-1976*, en Razón y Revolución. Buenos Aires número 4. otoño de 1998 p 111 a 122.
- Con Vista a la Esperanza, Miguel Enríquez, Escaparate ediciones, 1998.
- De Santis, Daniel. *A vencer o morir. PRT-ERP Documentos*. Tomo I.
- De Santis, Daniel. *Entre Tupas y Perros*. Buenos Aires. Ediciones RyR. 2009.
- Lechner Norberto. “la problemática actual del Estado y del Derecho en Chile” en *Observatorio Social de América Latina*. Buenos Aires, CLACSO, N° 22, septiembre 2007.
- Leiva Flores, Santiago, *Teoría y práctica de poder popular: los casos del MIR, Chile, 1970-1973 y el PRT-ERP, Argentina, 1973-1976*. Profesor guía: Dr. Mario Garcés. Santiago. Universidad de Santiago de Chile. 2007.
- Lenin, *El Estado y la Revolución*. Moscú. Editorial Progreso.1966.
- Löbbe, Héctor, *La Guerrilla Fábril*, Buenos Aires. Ediciones ryr. 2009. (2da ed.)
- Lowy, Michael, *El marxismo en América Latina*. ERA, México, 1980, Introducción.
- Moñiz Bandeira, Luíz A. *De Marti a Fidel. La revolución Cubana y América Latina*. Argentina. Norma. 2008
- Moñiz Bandeira, Luíz A. *Formula para el Caos. La caída de Salvador Allende (1970-1973)*. Brasil. Civilização Brasileira. 2008.
- Pozzi, Pablo. *Por las sendas argentinas... el PRT ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires, EUDEBA, 2000.
- Rosa Neubauer, Fernando, *El Gobierno de Allende y la lucha por el socialismo en Chile*, “Participación y Poder Popular”. Cap. 8. IIE, UNAM. México. 1986.
- Trotsky, *Lecciones de Octubre*. Buenos Aires. Ediciones Compañero. 1971.
- Vo Nguyen Giap, *Guerra del pueblo, Ejército del pueblo*. Buenos Aires. Ediciones La Rosa Blindada. 1971.